PABLO VARGAS

# ASTRATHIA

ESCAPE DEL INFIERNO



Áurea Ediciones

© Astrathia: Escape del infierno
Sello: Soyuz
Primera edición: Mayo 2024
© Pablos Vargas Betancourt
Edición general: Aldo Berríos
Ilustración de portada: José Canales
Corrección de textos: Gabriela Balbontín
Diagramación: Marcela Bruna
Diseño de portada: Marcela Bruna

Diseño nave: Pablo Vargas Betancourt

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Errázuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile
ISBN: 978-956-6183-84-6




Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

"¿Cómo podrías renacer sin antes haber quedado reducido a cenizas?"

—Friedrich Nietzsche

# CAPÍTULO 1
# La cacería



Desplegado sobre la mesa, el plano en color azul mostraba la popa de la nave en cuya parte inferior se indicaba el emplazamiento de los seis poderosos motores que mantenían funcionando el igual número de enormes turbinas que, a su vez, propulsaban la nave por el espacio. En dichos motores se encontraba el territorio de los infames caníbales.

*La Colonia Omega*, también conocida como *la Colonia Maldita*, se ubicaba en la aleta de estribor y, junto a ella, otras cubiertas que habían sido desocupadas tras quedar en la ruina después de la *Gran Guerra*, como se le llamaba popularmente a *la Guerra de Independencia* acaecida veinticuatro años atrás. Ahora, el abandonado asentamiento semejaba una ciudad fantasma, aunque se rumoreaba que actualmente la habitaban todo tipo de monstruos salidos del averno. La colonia sobrevivió al conflicto armado. Gran parte de su población alcanzó a ser evacuada, pero los que quedaron atrás fueron masacrados o esclavizados. Los refugiados sufrieron el rechazo de las otras colonias, donde muy pocos consiguieron entrar, de modo que se vieron obligados a vagar por la nave y a poblar otras cubiertas, modificándolas para hacer posible la vida en ellas.

A la izquierda del plano, en la aleta de babor, se podía apreciar la ubicación exacta de la Colonia Tau representada con un gran círculo. Durante la *Gran Guerra*, la Tau había tenido una suerte distinta a la de su compañera, la Omega. Estructuralmente se mantuvo intacta, aunque, al tener que aportar tropas al frente de batalla experimentó muchas bajas durante el conflicto. Con la destrucción de la Colonia Omega, la Tau se convirtió en el último asentamiento humano civilizado hacia la popa de aquel mundo de acero, y el más alejado de la civilización, pues la mayor parte de la población vivía hacia el centro y proa de Astrathia, en las colonias de mayor tamaño u otras cubiertas acondicionadas para la vida humana. La Sigma, la capital de popa, se consideraba la segunda más grande de la nave, mientras que la Colonia Alfa, ubicada más hacia proa, como lo indicaba el plano, era las más populosa, de mayor tamaño y capital absoluta de la Confederación de las Colonias Unidas, facción dominante al interior de la nave.

El plano se hallaba sobre una mesa de metal adherida al piso de acero. Tres hombres lo rodeaban. El primero, el teniente Dhan Deket, era un militar con una marcada fidelidad hacia la Colonia Tau, donde vivía y ejercía un cargo dentro de las redes de seguridad. Siendo muy joven se había enrolado en las fuerzas armadas siguiendo los pasos de su padre, que había muerto luchando en la *Gran Guerra*. Frente a él, al otro lado de la mesa, se hallaba el sargento Toshiro Mifune, un tipo de baja estatura, pero bastante robusto, de gruesos brazos y enormes manos. Sus ojos rasgados evidenciaban antepasados muy distintos al del resto de los habitantes de la Tau. Ostentaba un bigote largo pero delgado que descendía por ambos lados de la boca y una pequeña barba rala e hirsuta en el mentón. El tercer hombre,

Tadeo Torres, de cincuenta años, con el cabello encanecido y bien peinado, vestía el overol amarillo de los ingenieros.

La habitación en la que se encontraban era tan estrecha que apenas había espacio para moverse, situación común en la mayoría de las estancias de la nave.

—Ésta es nuestra posición —el teniente Dhan Deket tocó el plano con los tres dedos centrales de su mano derecha señalando el sector en el que se encontraba la Colonia Tau—, y este nuestro destino —movió los dedos sin levantarlos del plano trazando una línea que atravesaba el Patio de Maquinarias para luego bajar por el Reactor-2 hasta llegar a la Cubierta de Refrigeración—: allí es donde las manadas de gusanos verrugosos anidan y se alimentan. Se encuentra a poco más de un kilómetro de distancia, tardaríamos una o dos horas en ir y volver si no encontráramos problemas, pero, como ya sabrán, la situación actual no es tan simple. En la misión de cacería del año pasado, los caníbales bloquearon los corredores y nos vimos obligados a enfrentarlos; matamos a una docena de ellos, perdimos parte de la guardia y a todo el equipo de ingenieros, un total de nueve bajas. Permanecimos tres días atrapados en el Reactor-2. Para peor, Mylus Tykor, nuestro mejor explorador, fue herido en el cuello y casi muere en el viaje de regreso. Esperemos que en la misión de este año nos vaya mejor —el teniente separó los dedos para abarcar un área más amplia en el plano—. Llevamos un mes enviando personal a investigar las rutas de los reactores 1 y 2. Es prioritario elegir el trayecto más seguro para evitar un desastre.

—Aquí están los informes realizados por los exploradores —intervino el Sargento Mifune colocando sobre la mesa papeles escritos a mano con pésima ortografía—. Según ellos, no se han producido avistamientos del enemigo en

los corredores 4 y 5 del Reactor-2. Sin embargo, hace dos días, Mylus Tykor encontró excrementos humanos y herramientas de los caníbales en el corredor 8 de dicho reactor.

—Esos endemoniados salvajes se nos han adelantado —Tadeo Torres, el ingeniero jefe, no hizo el menor esfuerzo para esconder su disgusto—. Parecen conocer las rutas como la palma de su mano y, según el contenido de estos reportes, sus correrías no han hecho más que aumentar con el paso del tiempo. Es obvio que buscan expandir su territorio y anexar la cubierta de Refrigeración. No me sorprendería que quisiesen apoderarse de ambos reactores también.

—Yo no me angustiaría demasiado —lo tranquilizó el sargento Mifune restándole importancia a lo que preocupaba al ingeniero—, los caníbales siempre han recorrido los reactores en busca de basura, comida o chatarra, o hasta incluso de algún pobre viajero perdido para convertirlo en vianda. Personalmente, pienso que solo se trata de incursiones rutinarias en busca de recursos.

El teniente Dhan Deket volvió a concentrarse en el plano, estudiando cada centímetro mientras se sobaba la barbilla bien afeitada con la mano derecha. En su mente, buscaba alguna solución y creaba rutas alternativas trazando líneas imaginarias sobre el plano deteriorado.

—Si los caníbales están usando el corredor 8 para transportarse, entonces la solución más evidente sería utilizar el 4 como nuestra ruta segura —dijo finalmente señalando lo dicho en el plano—; es el corredor más alejado del 8, podemos dejar un escuadrón custodiando la intersección con el sector 5 que servirá para cubrirnos las espaldas en el caso de un ataque que nos obligue a la retirada. De esa forma podremos viajar con cierta tranquilidad hasta la cubierta de Refrigeración y volver rápidamente.

El ingeniero observó las rutas en el plano siguiendo las palabras del teniente. El sector 5 era un pasillo que unía a ambos reactores. Tadeo Torres estaba de acuerdo en disponer centinelas en aquella intersección, pero no concordaba con las deducciones del militar sobre la ruta a tomar.

—¿Qué hay de estas otras rutas? —dijo indicando en el plano el sector del Reactor-2—. Los corredores 1, 2 y 3 ¿por qué no usarlos? También están alejados del corredor 8, incluso más que el 4.

Dhan Deket giró el plano hacia el ingeniero para que pudiera contemplarlo claramente con la proa hacia arriba y la popa hacia abajo.

—Usted es muy sagaz, Torres —le halagó reconociendo cortésmente su capacidad—. Pero, lamentablemente, los sectores que usted menciona son demasiado angostos como para transportar la carga de regreso a la ciudad, las esquinas de los corredores son demasiado cerradas, el ángulo de giro es insuficiente para los carros, quedaríamos atascados y, definitivamente, ni usted, ni ninguno de nosotros, querría que aquello nos ocurriera dentro de territorio salvajes, con tantos bárbaros y monstruos merodeando por ahí.

Tadeo Torres no era un hombre de acción: se justificaban sus aprensiones. Se encargaba de la mantención de los sistemas de control de la Tau, o al menos esa era su tarea hasta antes de que su predecesor como Ingeniero jefe muriese trágicamente junto con la totalidad de los ingenieros bajo su mando en la expedición del año anterior. Tras el hecho, Torres fue ascendido a su actual cargo para hacerse responsable de transformar a los jóvenes técnicos en los especialistas que la colonia había perdido en la escaramuza. No era un ascenso que le agradara, pues esto implicaba que,

en su papel de ingeniero jefe, debía formar parte de la nueva misión de cacería en la lejana cubierta de Refrigeración, donde anidaban los gusanos verrugosos. Tadeo Torres era más un ratón de biblioteca, jamás había salido de la colonia, esta sería su excursión de bautismo.

—Pues al corredor 4 entonces —aceptó con un suspiro decepcionado—. Y que el viejo Dios cristiano y el *Espíritu de la Gran Nave* nos amparen.

El teniente se pasó la mano por la barbilla nuevamente y carraspeó antes de proseguir:

—Es necesario aceptar que un enfrentamiento contra los caníbales es casi inevitable; cada año, en cada misión, nos hemos topado con alguna de sus rondas. Esos salvajes no poseen armas de fuego como nosotros, pero sí un gran número de guerreros. Es la razón por la que siempre volvemos con bajas —tras un breve momento de silencio, el teniente dirigió su atención hacia el sargento—. ¿Cómo está nuestra provisión de armas y municiones?

El sargento extrajo del bolsillo de su chaqueta una libreta ajada por el uso y leyó lo que tenía ahí anotado.

—Contamos con 16 fusiles de asalto, 12 pistolas, 4 escopetas, 23 ballestas y 28 arcabuces, así como una gran cantidad de lanzas, hachas de mano, machetes, cuchillos, bayonetas y varios tipos de armas artesanales; 1.487 cartuchos de 5.45mm para los fusiles de asalto, 326 cartuchos de 9mm para las pistolas, 83 cartuchos de escopeta, 109 virotes de ballestas y 185 proyectiles para los arcabuces. Además, nos quedan 5 explosivos de demolición que no creo que podamos utilizar en esta misión. En cuanto a recursos humanos, tenemos a 62 hombres disponibles, la mitad de ellos veteranos.

El teniente Deket meditó unos segundos mientras contemplaba una vez más el dibujo de la nave en su detalle. El hombre ideaba una estrategia en silencio, como si planeara llevar a cabo una batalla campal entre los estrechos bloques de acero, tal y como si se tratase de una campaña de la *Guerra de Independencia.*

—Nos llevaremos a la mitad de los hombres a la cacería —anunció al cabo de un rato—. El resto protegerá la ciudad. Dejaremos 10 arcabuces y 10 ballestas con munición suficiente como para efectuar 5 descargas por arma. Necesitaremos todo el poder de fuego que podamos llevar, no sabemos con qué nos podremos topar en el camino.

—¿Cómo que no sabemos con qué nos toparemos? —Tadeo Torres se inclinó hacia el oficial apoyándose en la mesa con las manos empuñadas—. ¿Habla en serio? Pensé que tenía experiencia en este tipo de misiones, teniente.

—Según esa experiencia —respondió educadamente Dhan Deket, sin dejarse atrapar por el tono del ingeniero—, innumerables situaciones pueden suceder en un viaje de esta clase, muchas esperables, otras impredecibles, diría que la totalidad de ellas indeseables; no solo encontraremos caníbales acechándonos en las instalaciones allá afuera, también numerosas alimañas. Asimismo, existe otro peligro, el de los violentos bandidos que provienen de las cubiertas de las bodegas 7 y 8, quienes normalmente vagan alrededor de los reactores en busca de chatarra para contrabandear en la Colonia Sigma.

Torres se apartó de la mesa lentamente. Estaba impresionado. Hasta ese momento había asimilado muy poco lo intimidante y abundante que podía llegar a ser la lista de enemigos que enfrentar. Estaba al tanto de los monstruos que pululaban al interior de Astrathia desde el *Día de la*